

TALLERES ESPECIALIZADOS EN EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO HUACAS DE MOCHE: EL CARÁCTER DE LOS ESPECIALISTAS Y SU PRODUCCIÓN

Carlos Rengifo Chunga*
Carol Rojas Vega**

El incremento de la especialización productiva experimentado por la sociedad mochica entre los siglos IV y VII d.C., aproximadamente, tuvo al parecer repercusiones de índole social y política. Este supuesto nos permite dirigir nuestra atención hacia dos procesos: por un lado, la organización social mochica en torno a la producción artesanal, y por el otro, la relación entre los artesanos y los rituales. En esta ocasión, nos centraremos en el núcleo urbano del sitio Huacas de Moche, donde si bien es abundante la evidencia de una actividad artesanal especializada, optamos por analizar y comparar tres talleres que ofrecen contextos más claros en lo que respecta a la distribución espacial y al proceso productivo. Veremos que esos talleres —de cerámica, de orfebrería y de abalorios— fueron parte esencial de la dinámica urbana. El prestigio de los objetos fabricados en ellos, unido a la demanda, provocaron que los artesanos obtuvieran un estatus preferencial en la compleja jerarquía social mochica. Es posible, además, que la ubicación de los talleres en los centros urbanos y cerca de los edificios ceremoniales, sea consecuencia del trascendental papel que desempeñaron los artesanos en la creación de la identidad y en la materialización de la ideología a través de los ritos y ceremonias presididos por los grupos de elite y/o por una elite central dominante.

Las investigaciones que se vienen desarrollando en los yacimientos arqueológicos mochica, en la costa norte peruana, demuestran que durante los ocho primeros siglos de nuestra era, floreció una de las sociedades más desarrolladas y complejas de esa región. El alto grado de desarrollo alcanzado por estos grupos está vinculado a la adopción de un nivel de organización social de tipo estatal, con una religión institucionalizada y compartida por los diferentes valles norteños, que devino en la formación de las primeras urbes o ciudades conocidas para el periodo Intermedio Temprano (Topic 1982: 255-256).

Este complejo nivel de organización se alcanzó gracias al impulso de una agricultura altamente especializada que comprendía el empleo de grandes sistemas de irrigación (Canziani 1989: 102). Asimismo, la especialización artesanal permitió el incremento de la fabricación de cerámica, textiles y metales e hizo que estas labores se volvieran más complejas. El perfeccionamiento de la economía agrícola y de la actividad artesanal está vinculado a un creciente y acelerado proceso de división social del trabajo que, consecuentemente, se reflejó en una acen-

tuada jerarquía social. Distintas líneas de evidencia permiten verificar que la sociedad mochica presentó segmentos sociales caracterizados por un acceso desigual a los productos de subsistencia y a los bienes de riqueza, pero también a las funciones ceremoniales y a los aspectos ideológicos de la sociedad (Isbell 1987). La dinámica de este proceso, así como la aceptación de nuevas relaciones sociales de poder y de producción, deben haber formado parte de la progresiva consolidación y mantenimiento del Estado o de los Estados mochica.

En este contexto, los centros ceremoniales adquirieron características marcadamente urbanas con la concentración de una creciente población separada de los trabajos del campo y constituida fundamentalmente por una serie de especialistas de diferente rango y estatus social. La población estaba comprometida con el desarrollo de actividades ceremoniales y políticas y con la construcción de edificios públicos destinados a cumplir funciones específicas, como los sectores residenciales correspondientes a las clases urbanas y los talleres consignados a la producción artesanal.

* Universidad Nacional de Trujillo. Correo electrónico: crengifo@pucp.edu.pe.

** Universidad Nacional de Trujillo. Correo electrónico: carolrojas.vega@gmail.com.

La presencia de talleres de producción en el sector urbano del complejo arqueológico Huacas de Moche parece apuntar a un proceso de incremento de la especialización artesanal. Esta evidencia nos permite dirigir nuestra atención hacia dos procesos: por un lado, cómo se construyó la organización social vinculada con la producción y, por el otro, la relación de los productores —un segmento privilegiado de la sociedad mochica— con los rituales. Es posible que la ubicación de los talleres en el sector urbano moche y cerca de los edificios monumentales sea consecuencia de la trascendental función que tenían los artesanos en la creación de la identidad y en la materialización de la ideología a través de los ritos y ceremonias presididos por los grupos de elite. A su vez, los artesanos debieron desempeñar un importante papel en los planos económico y político.

La ciudad mochica

Varios investigadores han aportado criterios y esquemas en su intento de definir la categoría *ciudad* (Childe 1950; Marcus 1983; Redman 1990). Así, para muchos, la ciudad es un reflejo de la organización económica y social de las estructuras políticas y de los objetivos de los grupos sociales asentados en ella. Redman (1990: 278), por ejemplo, considera que la característica fundamental que define una ciudad es la complejidad y la forma de integración, donde la población, independientemente de su número, está diversificada en muchas actividades.

Las sociedades andinas no fueron ajenas a estas observaciones y, tal como lo manifiesta Chapdelaine (2003: 274), «[...] cada ciudad prehispánica es única en ciertos aspectos y similar a otras en cuanto a las funciones y los patrones generales». Este investigador coincide con Lumbreras (1988), quien postula que la principal diferencia entre los asentamientos rurales y los urbanos es la presencia de centros de trabajo o producción, en torno a los cuales el poblador organizará sus actividades domésticas.

Retomando estos conceptos, consideramos que los centros de producción o talleres tienen gran relevancia en los asentamientos urbanos, ya que estos van a ser el eje o unidad principal a través de la cual

girarán las actividades diarias y el quehacer doméstico. A diferencia de los asentamientos rurales, como las aldeas, donde la unidad doméstica o de vivienda propiamente dicha es el principal soporte estructural, las ciudades muestran una dinámica distinta y mucho más compleja. La actividad especializada se realiza dentro del perímetro de la misma urbe y, generalmente, no está directamente vinculada a las labores agrícolas o de pastoreo.

Según Canziani (2003: 301), la ciudad es un tipo de asentamiento caracterizado por la concentración, diversidad y grado de desarrollo de la arquitectura pública. El nivel de planeamiento y zonificación de su organización urbana expresa un uso diferenciado y especializado en la conformación de sus distintos sectores. Asimismo, su extensión y los niveles de concentración de su población son manifestados en la aglomeración de estructuras residenciales. Como dice Canziani, el desarrollo de «[...] servicios urbanos ligados al abastecimiento de agua, la provisión de alimentos y otros bienes, materias primas e insumos necesarios para el desarrollo de los procesos productivos, la recolección y disposición de los desechos y residuos, etcétera, implican la presencia de especialistas dedicados a la provisión y administración de estos servicios» (Canziani 2003: 301).

Para efectos de este artículo centramos nuestra atención en el complejo arqueológico Huacas de Moche, donde los trabajos de investigación arqueológica vienen demostrando que en la explanada que divide los dos edificios principales, se encuentra enterrado un asentamiento urbano con características particulares. En la actualidad solo se ha excavado un pequeño porcentaje del área total que se presume abarca esta ciudad, pero se han logrado identificar ciertas características que permiten definirla como tal. Entre ellas se tienen áreas de circulación formadas por una red de callejones y pasadizos, espacios públicos abiertos o plazas, áreas de depósitos o almacenamiento, un gran centro administrativo y otras posibles estructuras administrativas menores, un gran centro religioso o de culto, una plataforma funeraria de elite, canales de abastecimiento de agua, viviendas o lugares de residencia y, para el interés de nuestro estudio, centros de producción especializada (Chapdelaine 2003) (figura 1).

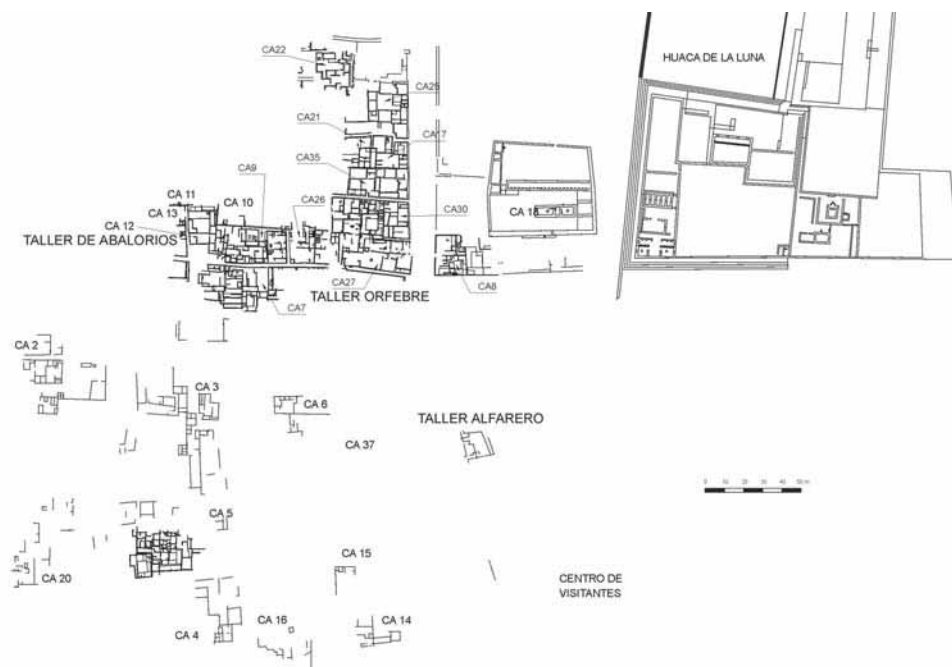


Figura 1. Núcleo urbano del Complejo Arqueológico Huacas de Moche, ubicación de los talleres de producción especializada.

Los contextos

Las sucesivas temporadas de investigación en el sitio Huacas de Moche han permitido acumular un considerable *corpus* de datos que demuestra la existencia de una gran diversidad de actividades productivas, ceremoniales y de orden doméstico. Estas actividades estuvieron engranadas en un complejo sistema de estratificación social donde las distintas funciones desempeñadas eran adscritas a un acceso diferencial de bienes y recursos. La amplia gama de trabajos especializados, realizados por la clase urbana, implica la presencia de talleres. Uno de los primeros indicios de la existencia de talleres de producción científicamente reportados se halló al pie de la Huaca del Sol, donde se registró una importante concentración de turquesas bajo la forma de cuentas, preformas y fragmentos no trabajados (Topic 1977: 356). Posteriormente, a partir de la década de 1990, se fueron documentando paulatinamente sectores de producción de cerámica fina (Armas 1999; Uceda y

Armas 1998) y cerámica doméstica (Jara 2000), áreas de preparación de chicha (Chapdelaine 2001: 76, 2003: 270; Chiguala *et al.* 2004: 101), espacios de manufactura de ornamentos corporales (Bernier 1999 y en este volumen; Chapdelaine *et al.* 2004: 168) y áreas relacionadas con la producción de objetos metálicos (Chapdelaine 2003: 264; Chiguala *et al.* 2004: 112-113; Gamarra *et al.* 2004: 122-123; Rengifo 2005; Uceda y Rengifo 2006). Asimismo, se han registrado espacios que posiblemente sirvieron para la fabricación y almacenamiento del material textil (Chapdelaine 2001: 76, 2003: 264).

Para efectos del presente artículo, centraremos nuestra atención en tres talleres cuyos contextos son más claros, tanto a nivel del conocimiento de los espacios arquitectónicos usados para la producción, como a nivel de la cantidad y calidad de evidencia contextual de los procesos productivos. La comparación de estos talleres nos permitirá inferir algunas de las relaciones sociales, económicas y políticas mantenidas por los artesanos y las demás clases sociales.

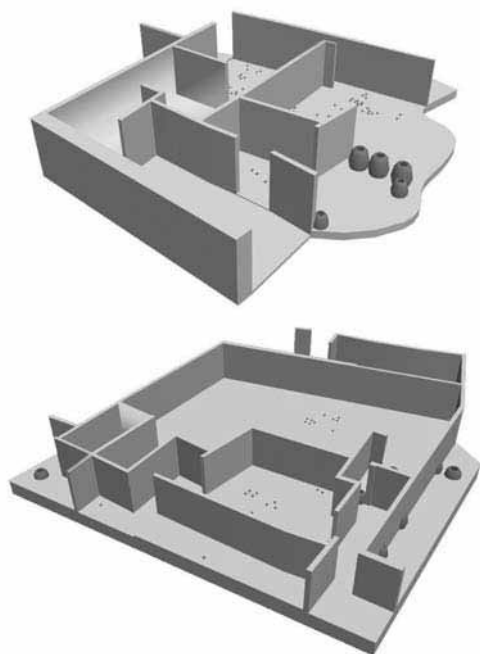


Figura 2. Secuencia constructiva del taller alfarero. Penúltimo (arriba) y antepenúltimo (abajo) momentos de ocupación.



Figura 3. Moldes y matrices registrados en el taller alfarero.

El taller alfarero

Durante las temporadas 1993, 1994 y 1995 se excavó un área de producción alfarera ubicada al suroeste de la Huaca de la Luna (Armas 1999; Uceda y Armas 1998). El análisis de los materiales recuperados en ese taller indica que ahí se produjo una gran variedad de cerámica fina con un objetivo ceremonial y litúrgico, que fue probablemente controlada por la elite (Armas 1999).

En ese sector se identificaron ambientes claramente especializados para las labores de manufactura cerámica, entre ellos un patio donde se realizaba la molienda de la arcilla y de los temperantes, así como la cerámica propiamente dicha, un ambiente para el almacenaje de agua y dos espacios destinados a la cocción de las piezas. La presencia de espacios bien definidos, separados del área doméstica, hace suponer que se trataba de un nivel de producción especializada (Tosi 1984).

Asimismo, se determinó que este taller se extiende por lo menos durante tres fases constructivas, con un diseño arquitectónico que se muestra bastante complejo y exhibe un gran conocimiento en el manejo y distribución de los espacios por parte de sus diseñadores, lo que Armas (1999: 67) interpretó como evidencia de una planificación previa a su construcción (figura 2).

La existencia de gran cantidad de matrices y moldes indica que en este taller se estaba realizando una producción a gran escala y en serie (Armas 1999: 70). Las formas elaboradas consisten en figurinas, ocarinas, trompetas, botellas, jarras, aplicaciones, sellos, pendientes, piruros, silbatos, cuentas y crisoles. Las representaciones iconográficas generalmente incluyen caras retratos, prisioneros, aves, mamíferos, peces, seres cadavéricos, hombres, mujeres, niños, guerreros, personajes con colmillos, escenas eróticas y roedores (figura 3). También se registraron discos de cerámica y restos de cerámica cruda y poco cocida. Entre los instrumentos de producción hallados se encontraron un batán y una mano de moler, alisadores, pulidores y devastadores para arcilla.

Esta producción abarca casi todas las formas de cerámica fina conocidas para la sociedad mochica.

Por un lado, cabe indicar que varias de las etapas de producción de los objetos se realizaron en esta área, es decir: la preparación de la pasta, incluidos sus elementos como el desgrasante; la elaboración de las matrices; la creación de los moldes; la manufactura de la cerámica; el secado; la cocción; el almacenaje y el desechado. Asimismo, la presencia de densas concentraciones de fragmentos de moldes, cerámica cruda y restos de quema, al sur y al oeste del área descrita, podría sugerir una mayor extensión de los límites del taller o bien que este formara parte de una especie de barrio especializado de artesanos ceramistas, como lo que Topic (1990) propone para Chan Chan. Por otro lado, sobre la base del estilo ceramográfico predominante, se ha propuesto que el taller alfarero de Huacas de Moche es contemporáneo a los talleres de Cerro Mayal (Russell *et al.* 1994), de Galindo (Bawden 1996) y al taller del Sector D de Pampa Grande (Shimada 1994).

El taller de abalorios u ornamentos corporales

Durante las temporadas de excavación 1998 y 1999, se documentó un área de fabricación de abalorios u ornamentos corporales en el Conjunto Arquitectónico 12, el cual limita por el norte con la Plaza 1, por el sur con un espacio abierto (Plaza 4), por el este con el Conjunto Arquitectónico 9 y por el oeste con el Callejón 3 (Bernier 1999; Chapdelaine *et al.* 2004). Como resultado de estas excavaciones se documentó una importante concentración de elementos de collar en piedra que fueron abandonados antes de que su fabricación se completara, lo cual es un claro indicador de que se trataba de un taller especializado donde los artesanos manufacturaban las cuentas y los pendientes con distintos tipos de piedras suaves y fáciles de tallar (Bernier 1999 y en este volumen).

Este taller se ha registrado en tres fases de ocupación y espacialmente se ubica en la unión de los Ambientes 12-4, 12-5 y 12-6 (Bernier 1999; Chapdelaine *et al.* 2004: 168). Según el registro realizado, la distribución de los desechos es casi uniforme entre los Pisos 3, 3c y 4, los cuales se asocian con la fase estilística Moche IV de Larco (1948). Al inte-

rior del taller se halló una gran cantidad de artefactos asociados a actividades de producción, como manos, grandes pulidores con una cara plana activa, pequeños pulidores redondeados, láminas de piedra y agujas de cobre; la mayoría de estos utensilios se encuentra entre los pisos mencionados anteriormente. Sin embargo, son pocas las herramientas que han podido ser utilizadas directamente en la fabricación de cuentas y pendientes de piedra. Lamentablemente, de las agujas de cobre allí recuperadas ninguna posee mango, pero es probable que estos fueran hechos de un material perecible, razón por la cual no se han conservado hasta la actualidad. También se hallaron tres manos de moler que habrían servido para triturar los abrasivos que reposaban directamente sobre el Piso 4 del Ambiente 12-4. A pesar de que los límites horizontales de este taller son aún desconocidos, Bernier (1999) infiere que este se debió extender sobre más de un ambiente, ya que los desechos de talla no están restringidos a un solo lado de los muros a los cuales se asocian.

El taller orfebre

Durante la temporada 2003 se excavó el Conjunto Arquitectónico 27 con la finalidad de ampliar la visión de la trama urbana en el sector ubicado al este de la Huaca de la Luna. El Conjunto Arquitectónico 27 presenta los siguientes límites: por el norte, el Conjunto Arquitectónico 30; por el este, la Avenida 1; por el oeste, la Plaza 3; y por el sur, el Callejón Sur 27 (Gamarrá *et al.* 2004).

Los principales resultados obtenidos permiten sostener que los Conjuntos Arquitectónicos 27 y 30 funcionaron como un solo bloque arquitectónico y que podría tratarse de la residencia de una familia de la elite mochica (figura 4). Al interior del bloque se pudieron observar tres subdivisiones o subconjuntos (Gamarrá *et al.* 2004). Precisamente, en el Subconjunto 3 se identificó un espacio rectangular, de 7,5 metros de largo por 7,2 metros de ancho promedio, cuyos restos demuestran la presencia de un taller relacionado con la actividad metalúrgica. Al final de la temporada se llegó a la conclusión de que durante la antepenúltima fase

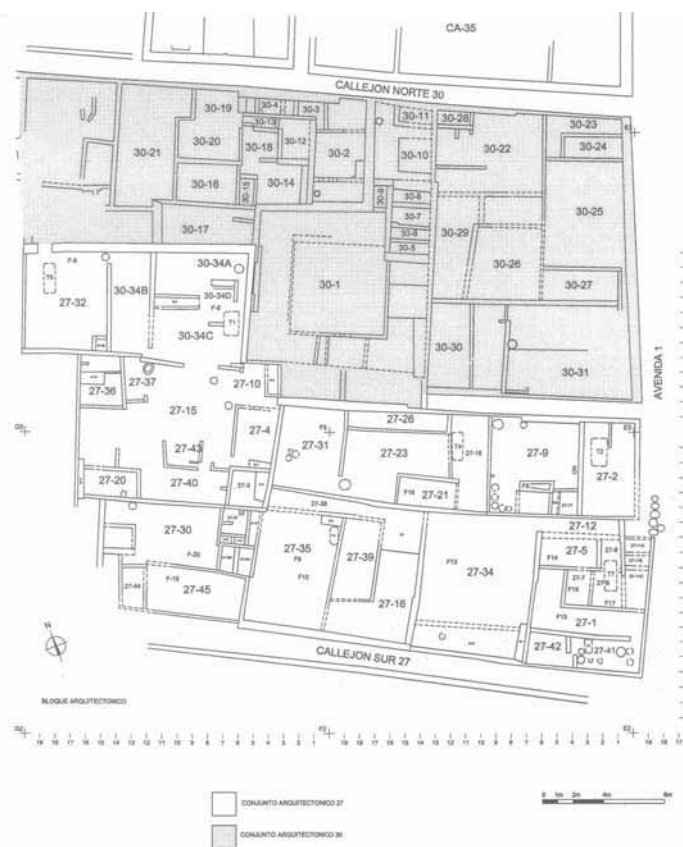


Figura 4. Bloque arquitectónico conformado por los Conjuntos Arquitectónicos 27 y 30.

de ocupación del conjunto (asociada a la fase estilística Moche IV), en el Ambiente 27-30 se habrían realizado trabajos de repujado y martillado de cobre, es decir, trabajos especializados en orfebrería (figura 5). En el piso asociado a esta ocupación y en la remodelación de este se halló gran cantidad de escoria de metal, *prills* (Shimada 1994: 203), restos de cerámica con cobre adherido (posiblemente se trate de crisoles utilizados para el recalentamiento del metal) y un yunque *in situ* con claras huellas de uso, así como restos de cobre en su superficie y alrededores. El piso presentaba evidencia de fuertes quemaduras que seguramente estaban relacionadas con el recalentamiento del metal fundido (figura 6). Las formas metálicas recupera-

das incluyen pequeñas láminas, alambres y agujas, todas en aparente proceso de elaboración o bien formando parte de objetos con defectos de fabricación (figura 7). En esta área también se registraron pequeñas estructuras que pudieron servir como depósitos o almacenes para material trabajado (Ambientes 27-25, 27-27, 27-28 y 27-29) (Uceda y Rengifo 2006).

Cabe señalar que hubo agentes de alteración post-deposicionales que causaron gran daño en el contexto y no permitieron una mejor conservación. Además de los comunes pozos de huaquero, detectamos la intrusión de una escorrentía tardía, de probable filiación chimú, que corta el ambiente por la mitad. Sin embargo, al proceder con la limpieza de esta

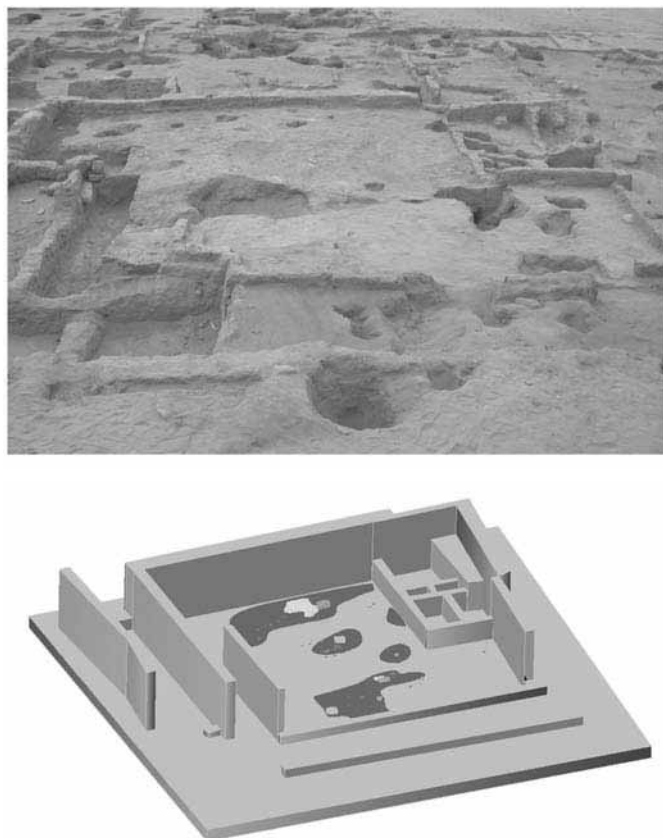


Figura 5. Taller orfebre. Piso 2 durante el proceso de excavación, vista de sur a norte (arriba). Reconstrucción isométrica del taller (abajo).

escorrentía se halló gran cantidad de material lítico correspondiente a trabajos en metal, como martillos, pulidores y percutores, así como abundantes restos de cobre (figura 8).

El análisis preliminar del material recuperado de la excavación del Conjunto Arquitectónico 27 confirmó las premisas elaboradas en el campo acerca de la existencia de un taller de producción metalúrgica. Más de las dos terceras partes del total de cobre obtenido proviene de los pisos y rellenos del Ambiente 27-30. Similar fue el resultado obtenido del análisis del material lítico. Con referencia al material cerámico, se documentaron en este ambiente toberas y posibles fragmentos de crisoles con cobre adherido (figura 9) (Uceda y Rengifo 2006).

Espacialmente, el taller de orfebrería, durante el penúltimo momento de ocupación del Conjunto Arquitectónico 27, parece haber estado conformado por los Ambientes 27-25, 27-27, 27-28, 27-29 y 27-30. Para el antepenúltimo momento de ocupación no fue posible determinar su secuencia temporal con el mismo grado de precisión, básicamente debido al pésimo estado de conservación de este sector. No obstante, según el análisis del material recuperado del Subconjunto 3, el Ambiente 27-15, ubicado al norte del Ambiente 27-30, parece haber cumplido la función de taller. De este ambiente se recuperó gran cantidad de material relacionado con la actividad orfebre; tenemos escoria de metal, *prills*, objetos defectuosos, cerámica con cobre adherido,

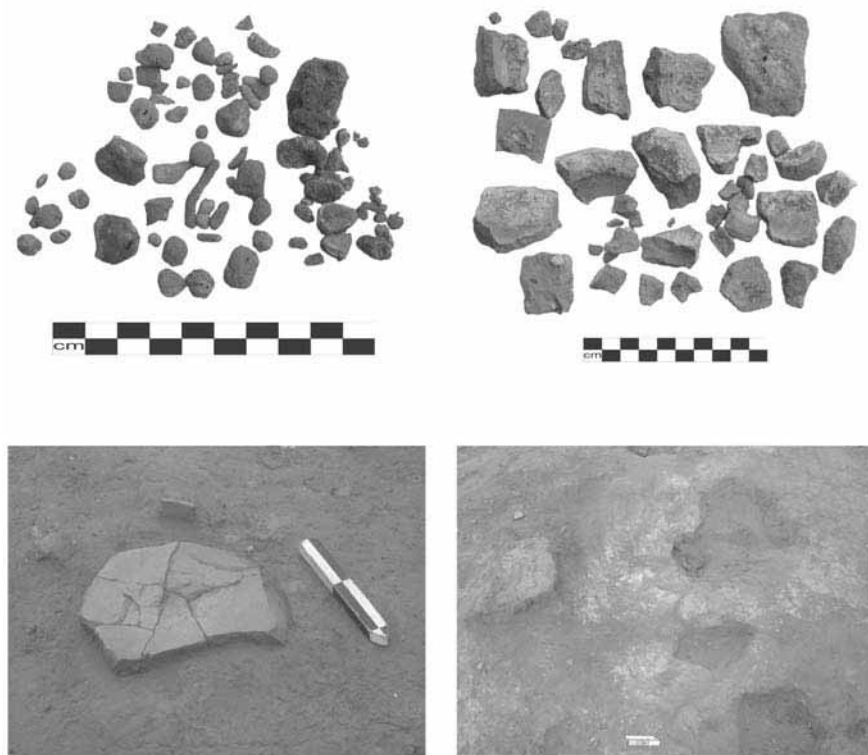


Figura 6. *Prills* (superior izquierdo), fragmentos de cerámica con cobre adherido que posiblemente se traten de crisoles (superior derecho) recuperados del taller orfebre. Yunque *in situ* hallado en el taller orfebre (inferior izquierdo) y huellas de quema en el piso del taller, adobes rubefactados y escoria de cobre (inferior derecho).

toberas y material lítico como martillos, pulidores y yunques, aunque ninguno de ellos asociado directamente a los fragmentos de piso liberados.

Aparentemente, el proceso de producción de los objetos de metal no está circunscrito a un solo sitio. Por un lado, existen registros de otros centros de producción relacionados con la actividad metalúrgica que posiblemente guardan cierta contemporaneidad con el taller de Huacas de Moche (aunque hacen falta análisis de fechados más detallados para confirmar este supuesto). Así, tenemos la Estructura 52 del Sector H de Pampa Grande (Shimada 1994: 200, 2001: 188), donde se realizaron labores orfebres tales como el martillado y el repujado del metal, mientras que los restos metálicos de la Estructura R del Sector D representarían otro taller (Shimada 1994: 200). Por otro lado, según Bourget (2003:

250), el sector V-316 de Huancaco podría ser un taller de fundición de metales con pequeñas estructuras para depósitos, considerando, desde luego, que aún quedaría por definir si se trata de un taller mochica o gallinazo.

Anteriores excavaciones en el sector urbano de Huacas de Moche revelaron la existencia de un horno para la fundición metalúrgica ubicado en el Conjunto Arquitectónico 7 (Bernier, en este volumen; Chapdelaine 2003: 264). Debido a la poca distancia que hay entre la ubicación de este horno y el taller de orfebrería, es posible proponer de manera preliminar que ambos formaron parte del mismo proceso productivo. Por lo tanto, hoy en día tenemos las pruebas empíricas que demuestran que las labores de fundición y repujado se realizaron en la ciudad mochica.



Figura 7. Formas metálicas en proceso de manufactura y con defectos de fabricación registradas en el taller orfebre.

Análisis y discusión

La presencia de talleres especializados en un sitio que posee una trama urbana tan compleja, como lo es el sitio Huacas de Moche, puede permitirnos explorar problemas de índole social y de organización política. El carácter de los especialistas en la sociedad mochica debe estar en clara correspondencia con el significado y la relevancia que los consumidores le dieron al material que ellos producían. De este modo, la fabricación a gran escala de objetos tanto suntuarios como de orden doméstico productivo se explica a partir de la creciente demanda por parte de la población urbana. Según estas afirmaciones, podemos proponer que los especialistas formaban parte de la elite mochica o bien que estaban al servicio de ella. Se acepta, por tanto, su cercana relación con las esferas de poder, ya que fueron ellos quienes debieron fabricar y/o dirigir los procesos de producción y manufactura de una serie de objetos que simbolizaron, legitimaron y materializaron el poder de quien los manipulaba, en este caso la elite gobernante (Bawden 1996: 103; DeMarais *et al.* 1996: 16-18; Morales 2003: 435).

Las relaciones sociales de los productores, tanto con el grupo consumidor como entre ellos mismos, pueden discernirse a partir del tipo de objetos fabricados. Así tenemos:

– objetos ligados a rituales y ceremoniales;

- objetos personales, cuyo valor puede variar dependiendo de si son indicadores de estatus y poder o simples adornos indiferenciados;
- objetos que son instrumentos de producción para otras actividades de orden doméstico y/o productivo.

Cerámica

Si hacemos un breve análisis de los contextos en los cuales suelen registrarse los objetos producidos por los talleres de Huacas de Moche, vemos que la producción del taller alfarero es, casi en su totalidad, cerámica de uso ritual. Gran parte de esta se halla en contextos funerarios, es decir, asociada a prácticas de enterramiento. Unas vasijas decoradas fueron colocadas en las tumbas a lo largo de toda la cámara o fosa, acumuladas a ambos lados del individuo o en pequeños nichos (Donnan 1995; Tello *et al.* 2003). Muy rara vez se les halla completas en contextos domésticos.¹ Asimismo, a través de algunas las representaciones iconográficas se infiere que algunas vasijas fueron usadas en ceremonias y liturgias que se desarrollaron en los distintos espacios arquitectónicos de esta ciudad (Morales 2003: 428; Uceda y Tufinio 2003: 221).

Otra gran cantidad de formas producidas por este taller son las figurinas. Generalmente su registro corresponde a los rellenos de los pisos arquitectónicos

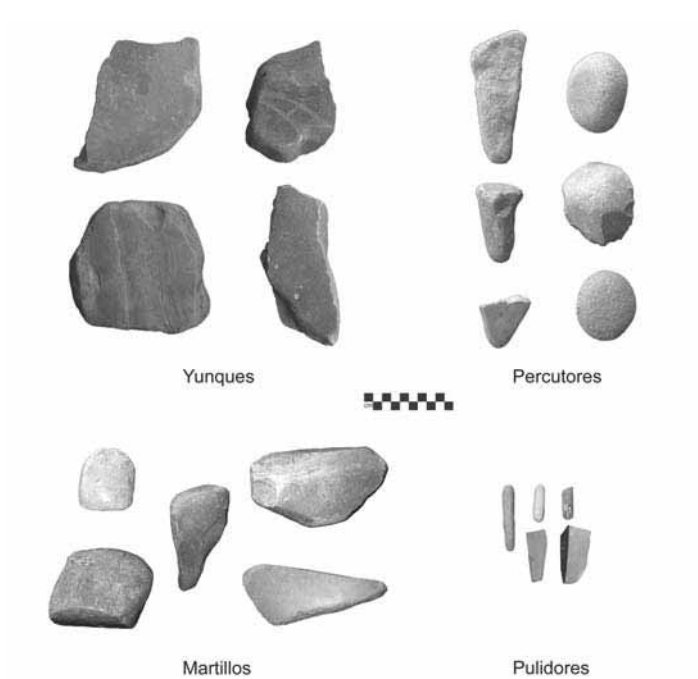


Figura 8. Material lítico asociado a actividades relacionadas a la elaboración de piezas metálicas, registrados en el Subconjunto 3 del Conjunto Arquitectónico 27.



Figura 9. Toberas usadas en la fundición y recalentamiento del metal, registradas en el Subconjunto 3 del Conjunto Arquitectónico 27.

de los conjuntos residenciales. También se asocian directamente a pisos de ambientes domésticos, como cocinas y patios. Pocas veces se les ha documentado en tumbas. Nuevos estudios parecen apuntar a que se usaron en diversos rituales domésticos practicados en los centros urbanos mochica (Limoges 1999: 135-137; Prieto y Ringberg, en este volumen).

Lo que podemos apreciar con cierta claridad es que el mensaje transmitido por los grupos de poder en las vasijas decoradas era bastante contundente. Por lo tanto, es muy probable que su producción y distribución hayan sido altamente restringidas y controladas. Aunque no están esclarecidas las formas de relación y dominación que la elite pudo ejercer sobre los alfareros, es plausible pensar que estos ceramistas tenían acceso a los rituales y ceremonias que luego plasmarían (u ordenarían plasmar) en las vasijas. Quizá también tuvieron acceso al conocimiento de este lenguaje o código ideológico que pretendía legitimar el dominio de un grupo en particular.

Piedra

Con referencia al material producido por los talleres de abalorios u ornamentos corporales, como el Conjunto Arquitectónico 12, podemos argumentar que si bien este tipo de productos se halla en contextos funerarios, también se lo ha registrado en contextos domésticos y en rellenos arquitectónicos. A mayor calidad del material y manufactura de este tipo de objetos, seguramente mayor era el estatus del personaje enterrado. En el caso de los contextos domésticos, según la calidad de estos objetos se puede inferir la posición socioeconómica de los individuos que habitaron en tal o cual vivienda.

Metales

Finalmente, el caso de los objetos de metal ofrece un panorama distinto. Es conocido que las tumbas de los personajes más importantes de la elite mochica están acompañadas de una gran cantidad de objetos de metal finamente trabajado (Alva y Donnan 1993; Donnan 1995, 2003; Donnan y Castillo 1994; Strong y Evans 1952: 160-161, 166).

Los objetos de metal deben haber sido uno de los materiales más escasos, preciados y cotizados durante la época mochica. Su complejo proceso de manufactura y producción debió requerir la participación de mano de obra calificada y, en algunos casos, bien remunerada (seguramente este aspecto estaba íntimamente vinculado con la carga simbólica del objeto producido). Un cerámico estudiado por Donnan (1998) evidencia el importante papel desempeñado por los artesanos metalurgos en la elaboración de la suntuosa parafernalia que portaban los personajes de la elite mochica (figura 10). Sin embargo, el taller orfebre del Conjunto Arquitectónico 27 ofrece una visión parcial de la dinámica de producción del material metálico existente en el complejo Huacas de Moche. La fabricación de este tipo de objetos incluye todo un largo proceso que se inicia en la obtención del cobre o el metal que se pretende trabajar (sea en las minas o en los recodos de los ríos), prosigue con el transporte al lugar de fundición y la fundición misma (con las aleaciones pertinentes), para finalizar con las labores orfebres, es decir, el martillado, el repujado, la soldadura, el vaciado, etcétera (ver Fraresso, en este volumen). Asimismo, considerando el bajo porcentaje excavado, no podemos determinar con total seguridad que este fue el único taller orfebre en el sitio, lo cual también puede hacerse extensivo a los demás talleres.

La evidencia arqueológica demuestra que los objetos de metal producidos se encuentran formando parte del ajuar funerario en las tumbas de los habitantes del sitio Huacas de Moche. Así lo señala el estudio de los patrones funerarios realizado por Tello *et al.* (2003), el cual coincide con varios de los casos descritos por Donnan (1995) en una muestra espacial más amplia. Tales ofrendas mortuorias fueron colocadas directamente sobre el cuerpo del individuo durante su entierro, ubicándolas generalmente en la boca, manos, pies, rostro, tórax, y, en pocos casos, en la pelvis. Dentro de la boca del difunto se solían colocar láminas pequeñas o medianas dobladas y envueltas en algodón, aunque también se han registrado otros objetos tales como depiladores, anzuelos y prendedores. Los metales ubicados en el rostro son láminas grandes a manera de máscaras, mientras que en las manos se hallan



Figura 10. Ceramio mochica representando a personajes que realizan labores de fundición de metales (Tomado de Donnan 1998).

diversas formas como cuchillos, depiladores, piruros, espátulas y láminas (Donnan y Mackey 1978; Tello *et al.* 2003: 164-167). Además de los objetos mencionados, también existen agujas y alambres que integran el ajuar funerario (Tello *et al.* 2003).

Por un lado, y considerando la escasa evidencia de uso en varios de los elementos descritos, es probable que muchos de ellos fueran confeccionados exclusivamente para el momento del entierro, siendo expresiones simbólicas de la identidad y posición social reconocida para el individuo en el momento de su muerte. Es posible, también, que al mismo tiempo se produjeran otros elementos destinados a formar parte de la investidura de algunos personajes de elite, tal como lo sugiere Donnan (1998: 16) en su análisis del ceramio de los metalurgos.

Por otro lado, no podemos descartar que se hayan fabricado otro tipo de instrumentos o artefactos de metal que pudieron tener fines domésticos o fines utilitarios para las labores de textilera, alfarería o manufactura de abalorios. Esto supone una red de intercambios en el sitio Huacas de Moche que pudo tener como centro de ejecución las plazas públicas. Precisamente, una característica interesante que tiene el taller de orfebre es que se halla adjunto a una plaza pública, lo cual tendría sentido si aceptamos que

parte de los objetos producidos pasan a estas áreas para ser ofrecidos a cambio de otro tipo de bienes producidos por otros especialistas (pescadores, productores de chicha, de telares, comerciantes, etcétera).

Para el caso del taller alfarero, según Armas (1999: 73), si bien la mayoría de la cerámica producida se destinaba a actos rituales ligados a las prácticas funerarias, la presencia de moldes de piruros y el registro de formas como crisoles sugieren que otra parte de la producción se asignaba a artesanos dedicados a la textilera y orfebrería en distintos sectores del sector urbano.

Comentarios finales

La presencia de talleres de producción artesanal confirma la compleja estructura y organización social existente en el sitio Huacas de Moche. Estos talleres son clara evidencia de la especialización del trabajo como consecuencia del desarrollo de nuevas tecnologías de producción al servicio de una población que demandaba determinados elementos suntuarios y utilitarios. En respuesta a esta alta demanda, se crearon espacios arquitectónicos especialmente diseñados para realizar actividades artesanales.

Los especialistas formaron parte del engranaje económico, ideológico y político de la sociedad mochica. Su actividad surtía al entramado social con los indicadores de identidad indispensables en las estrategias de legitimación. Económicamente y políticamente satisfacían las necesidades de una población que certificaba su estatus por medio de la adquisición de numerosos bienes socialmente aceptados como indicadores de prestigio y riqueza. Ideológicamente proporcionaron al grupo dominante los símbolos y la parafernalia que lo distinguió como tal, debido a que dichos objetos se usaban en los rituales y ceremonias que sustentaban su dominio sobre los demás. Podemos postular que los especialistas fabricaron, casi en su totalidad, las ofrendas funerarias que los grupos mochica emplearon para construir la identidad *post mortem* de sus difuntos. Y, además, políticamente cooperaron con la perpetuación y legitimación del poder ostentado por el grupo que favorecía sus intereses.

La especial ubicación de los talleres de producción en el sector urbano de Huacas de Moche y la calidad de su construcción son aspectos que sugieren que estos especialistas gozaron de privilegios, tales como un acceso preferencial a los recursos de subsistencia, y que posiblemente tuvieron acceso a los códigos ideológicos que eran manipulados por las esferas dominantes. Sin embargo, esto no ocurriría con todos los artesanos. A partir del tipo de objeto que se fabricaba en los talleres aquí presentados, es posible argumentar que tanto el estatus como la posición social de los productores estuvieron en relación directa con la importancia de la carga simbólica asignada al material producido (Costin 1998: 8).

Evidentemente, nos encontramos frente a un problema que aún no podemos solucionar, pero con otras investigaciones —en el sitio Huacas de Moche en particular— podrán encontrarse otros talleres de producción que aportarán más datos y ayudarán a discutir las hipótesis aquí presentadas. A la luz de los datos actualmente disponibles, hemos presentado este breve artículo con el fin de aportar y enriquecer la discusión sobre esta sociedad tan compleja de la costa norte peruana.

Agradecimientos. La elaboración del presente artículo no hubiese sido posible sin el apoyo y orientación de Santiago Uceda y Ricardo Morales, codirectores del Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, así como de Luis Jaime Castillo, director del Proyecto Arqueológico San José de Moro, a quienes debemos nuestro especial reconocimiento. De igual modo nuestra gratitud a los doctores Claude Chapdelaine y Christopher Donnan por sus acertadas sugerencias y ayuda en la obtención del material bibliográfico. A Gabriel Prieto, Henry Gayoso, Nadia Gamarra, Jorge Chiguala, Enrique Zavaleta y Karim Ruiz, gracias por los diversos aportes y críticas que enriquecieron nuestro panorama acerca del presente tema.

Notas

¹ Solo existen casos muy particulares: por ejemplo, un canchero hallado en el piso del Ambiente 27-35 del Conjunto Arquitectónico 27 (Gamarra *et al.* 2004).

Referencias citadas

- Alva, Walter y Christopher B. Donnan
1993 *Tumbas reales de Sipán*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- Armas, José
1999 «Talleres alfareros Moche: secuencia y estructura espacial, complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna». Proyecto de investigación para optar el título de licenciado en Arqueología. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Bawden, Garth
1996 *The Moche*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Bernier, Hélène
1999 «L'usage de la parure corporelle dans la culture Moche du Pérou précolombien et le cas du site Moche, capitale urbaine». Tesis de maestría. Université de Montréal.
- Bourget, Steve
2003 «Somos diferentes: dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, valle de Virú». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 245-267.

- Canziani Amico, José
1989 *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la costa norte del Antiguo Perú*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (Indea).
- 2003 «Estado y ciudad: revisión de la teoría sobre la sociedad Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 287-311.
- Chapdelaine, Claude
2001 «The Growing Power of a Moche Urban Class». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 69-87.
- 2003 «La ciudad Moche: urbanismo y Estado». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 247-285.
- Chapdelaine, Claude, Hélène Bernier y Víctor Pimentel
2004 «Investigaciones en la zona urbana Moche, temporadas 1998 y 1999». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-1999*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 123-201.
- Chigualla, Jorge, Nadia Gamarra, Henry Gayoso, Gabriel Prieto, Carlos Rengifo y Carol Rojas
2004 «Dinámica ocupacional del conjunto arquitectónico 27-núcleo urbano del complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2003*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- Childe, Gordon
1950 «The Urban Revolution». En *Town Planning Review*, 21, pp. 3-17.
- Costin, Cathy L.
1998 «Introduction: Craft and Social Identity». En Kathy L. Costin y Ripa P. Wright (eds.). *Craft and Social Identity*. Archaeological Papers of the American Anthropological Association Number 8. Washington D.C.: pp. 3-16.
- DeMarrais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo y Timothy Earle
1996 «Ideology, Materialization, and Power Strategies». En *Current Anthropology*, 37 (1), pp. 15-31.
- Donnan, Christopher B.
1995 «Moche Funerary Practices». En Tom D. Dillehay (eds.). *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 111-159.
- 1998 «Un cerámico Moche y la fundición prehispánica de metales». En *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 7, pp. 9-18.
- 2003 «Tumbas con entierros en miniatura: un nuevo tipo funerario Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-78.
- Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo
1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 415-424.
- Donnan, Christopher B. y Carol J. Mackey
1978 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press.
- Gamarra, Nadia, Henry Ganoso, Gabriel Prieto, Carlos Rengifo y Carol Rojas
2004 «Dinámica ocupacional del conjunto arquitectónico 27-núcleo urbano del complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna». Informe de prácticas preprofesionales. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Isbell, William H.
1987 «State Origins in the Ayacucho Valley, Central Highlands, Peru». En Jonathan Haas, Sheila Pozorski y Thomas Pozorski (eds.). *The Origins and Development of the Andean State*. New Directions in Archaeology. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 83-90.
- Jara, Gloria
2000 «Producción de vasijas domésticas en un taller alfarero Moche en la falda noreste de Cerro Blanco, valle de Moche». Proyecto de investigación para optar el título de licenciado en Arqueología. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Larco Herrera, Rafael
1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- Lumbreras, Luis G.
1988 «El estudio arqueológico del Estado». En *Gaceta Arqueológica Andina*, 16, pp. 3-5, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- Marcus, Joyce
1983 «On the Nature of the Mesoamerican City». En E. Z. Vogt y R. M. Leventhal (eds.). *Prehistoric Settlement*

- Patterns, Essays in Honor of Gordon R. Willey*. Cambridge: University of New Mexico Press, pp. 195-242.
- Morales, Ricardo
2003 «Iconografía litúrgica y contexto arquitectónico en Huaca de la Luna, valle de Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 425-476.
- Redman, Charles L.
1990 *Los orígenes de la civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente*. Barcelona: Editorial Crítica/Arqueología.
- Rengifo Chunga, Carlos Enrique
2005 «Talleres orfebres Mochicas en el complejo arqueológico Huacas de Moche: secuencia y estructura espacial». Proyecto de investigación para optar el título de licenciado en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Trujillo.
- Russell, Glenn, Leonard Banks y Jesús Briceño
1994 «Cerro Mayal: nuevos datos sobre la producción cerámica Moche en el valle de Chicama». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 181-206.
- Shimada, Izumi
1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.
- Strong, William D. y Clifford Evans
1952 *Cultural Stratigraphy of the Virú Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epochs*. Nueva York: Columbia University Press.
- Tello, Ricardo, José Armas y Claude Chapdelaine
2003 «Prácticas funerarias Moche en el complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 145-176.
- Topic, John
1990 «Craft Production in the Kingdom of Chimor». En Michael Moseley y Alana Cordy-Collins (eds.). *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 145-176.
- Topic, Theresa
1977 «Excavations at Moche». Tesis de doctorado. Harvard University.
1982 «The Early Intermediate Period and its Legacy». En Michael E. Moseley y Kent C. Day (eds.). *Chan Chan: Andean Desert City*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 255-284.
- Tosi, Mario
1984 «The Notion of Craft Specialization and its Representation in the Archaeological Record of Early States in the Turanian Basin». En Matthew Spriggs (ed.). *Marxist Perspectives in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 22-52.
- Uceda, Santiago y José Armas
1998 «An Urban Pottery Workshop at the Site of Moche, North Coast of Peru». En Izumi Shimada (ed.). *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*. MASCA Research Papers in Science and Archaeology. Supplement to vo1. 15. Filadelfia: University of Pennsylvania, Museum of Archaeology and Anthropology, pp. 91-110.
- Uceda, Santiago y Carlos Rengifo
(En prensa) «La especialización del trabajo: teoría y arqueología. El caso de los orfebres mochicas». En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*.
- Uceda, Santiago y Moisés Tufinio
2003 «El complejo arquitectónico religioso Moche Huaca de la Luna: una aproximación a su dinámica ocupacional». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 179-288.